
FORMACIÓN Y DIVERSIDAD

Diversity and training

Esperanza Hidalgo Urrea* y Beatriz Elena García Arboleda**

Resumen

Este artículo aborda la importancia de la formación ética del psicólogo frente a la diversidad de demandas psicoterapéuticas del mundo contemporáneo. El objetivo fundamental es analizar la posible relación entre la formación del psicólogo, con la diversidad de psicoterapias que existen en la actualidad. Para la realización de este artículo se han tomado bibliografía publicada de autores representativos, resultados de diferentes investigaciones y documentos de trabajo. Se concluye que para preservar a la psicología y a su práctica de desviaciones motivadas por las demandas externas, es necesario, no solo una solidez cada vez mayor de los fundamentos epistemológicos de la psicología, sino también una formación ética del psicólogo que no se quede en el “deber ser” y que trascienda al “ser”, como exigencia ineludible, no importando su orientación teórica, dada la importancia del acto profesional y las implicaciones que éste tiene sobre otros.

Palabras clave: Ética, Formación en Psicología.

Abstract

This article discusses the psychologists' ethical training importance against psychotherapeutic demands diversity of the contemporary world. The main objective is to analyze the possible relationship between the psychologist's training and the diversity of psychotherapies that currently exist. Representative authors' published literature, results from different studies and working papers have been taken into account to write this article. It is concluded that in order to preserve the practice of psychology and its deviations motivated by external demands, it is necessary not only a growing strength of the epistemological foundations of psychology, but also an ethical training of psychologists, not a “doit être” but transcending to “être” as an essential requirement, regardless of their theoretical orientation, given the importance of professional act and the implications it has on others.

Key words: Psychologist training, ethical training.

* Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. esperanza.hidalgo@upb.edu.co

** Docente titular de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. beatriz.garcia@upb.edu.co

“Nos forjamos sin duda la ilusión de que la igualdad y la fraternidad reinarán algún día entre los hombres, sin que corra peligro su diversidad”
(Claude Lévi-Strauss, el 22 de marzo de 1971 en la UNESCO)

El debate sobre la diversidad ha recorrido un trayecto importante, particularmente desde mediados del siglo pasado. Al día siguiente de la segunda guerra mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) fue encargada de condenar científicamente el racismo y de promover la idea de la unidad de la especie humana. Es en este contexto que Claude LÉVI-STRAUSS, Antropólogo Belga, es convocado para que escribiera un texto filosófico, no político, sobre cómo veía el mundo, cómo percibía a los hombres y sus formas de relacionarse en ese momento particular. Este texto que él nombró “Raza e historia” fue publicado en 1952. Casi 20 años más tarde, en 1971, invitado nuevamente por la UNESCO para inaugurar el Año internacional de la lucha contra el racismo, dio una conferencia titulada “Raza y cultura” donde defendía la idea que cada cultura tenía el derecho a permanecer sorda a los valores de otros, como una manera de proteger su identidad.

Sans doute nous berçons-nous du rêve que l'égalité et la fraternité régneront un jour entre les hommes sans que soit compromise leur diversité. Mais si l'humanité ne se résigne pas à devenir la consommatrice stérile des seules valeurs qu'elle a su créer dans le passé (...), elle devra réapprendre que toute création véritable implique une certaine surdité à l'appel d'autres valeurs, pouvant aller jusqu'à leur refus, sinon même leur négation. Car on ne peut, à la fois, se fondre dans la jouissance de l'autre, s'identifier à lui, et se maintenir

différent. Pleinement réussie, la communication intégrale avec l'autre condamne, à plus ou moins brève échéance, l'originalité de sa et de ma création. Les grandes époques créatrices furent celles où la communication était devenue suffisante pour que des partenaires éloignés se stimulent, sans être cependant assez fréquente et rapide pour que les obstacles indispensables entre les individus comme entre les groupes s'amenuisent au point que des échanges trop faciles égalisent et confondent leur diversité. (Claude Lévi-Strauss, 2001)¹

Este autor llegó a la conclusión que los flujos que caracterizan la mundialización llevan a un empobrecimiento acelerado de las diversidades culturales. Esta intervención parecía no estar de acuerdo con las doctrinas de la UNESCO que pretendían una igualdad entre los pueblos, pues parece ser que la diversidad cultural anima discordias entre los mismos. Pero en el contexto actual de la globalización, donde predomina un esfuerzo de borramiento de las fronteras, esta tesis de Lévi-Strauss adquiere todo su sentido. Es por eso que en el 2005, es nuevamente invitado para dar una conferencia con ocasión del sexagésimo aniversario de la UNESCO, en este discurso repite mas o menos lo mismo que en 1971, al decir que para preservar la diversidad cultural es necesario que los pueblos limiten sus intercambios, sostiene que la unificación camuflada bajo el nombre de mundialización se convierte en una amenaza contra la diversidad.

1 Sin duda nos arrullamos en el sueño que la igualdad y la fraternidad reinarán un día entre los hombres sin que sea comprometida su diversidad. Pero si la humanidad no se resigna a volverse la consumidora estéril de los únicos valores que supo crear en el pasado ..., deberá volverse a enterar que toda creación verdadera implica una cierta sordera al llamado de otros valores, pudiendo ir hasta su rechazo, si no hasta su negación. Puesto que uno no puede, a la vez, fundirse en el goce del otro, identificarse a él, y mantenerse diferente. Totalmente logrado, la comunicación integral con el otro condena, por más o menos breve que sea el intercambio, la originalidad de su y de mi creación. Las grandes épocas creadoras fueron aquellas donde la comunicación se había vuelto suficiente para que los semejantes alejados se estimularan, sin ser entre tanto demasiado frecuente y rápida para que los obstáculos indispensables entre los individuos como entre los grupos se disminuyeran al punto que los intercambios demasiado fáciles igualaran y confundieran su diversidad.

Es evidente que Lévi-Strauss mantuvo una preocupación permanente sobre la diversidad de las culturas humanas. Pero cuál es el interés en este recorrido? No es ocuparse de la diversidad cultural, sobre lo cual existen grandes desarrollos desde la Antropología. Lo que se pretende hacer es una extrapolación del concepto de diversidad cultural al campo de la psicología, el cual es caracterizado por la multiplicidad de paradigmas que la definen. Es allí donde surge la pregunta por la formación del psicólogo en medio de una diversidad profesional estructural, y a su vez de donde se desprenden varias preguntas que han orientado esta reflexión y que invitan a la discusión.

- 1) La Diversidad de la demanda: Es bien sabido por la historia de la psicología, que su desarrollo no ha sido marcado tanto por los avances científicos que aportan nuevos conocimientos y nuevas teorías, sino que este desarrollo pareciera coincidir más con la diversidad de demandas del mercado. ¿Qué efectos entonces tiene sobre un saber un desarrollo marcado por la demanda externa y no por la construcción epistemológica del mismo a partir de los diferentes abordajes de su objeto de estudio?
- 2) La Formación del psicólogo: Existen más de 400 clases de psicoterapia, dijo Gilles Lipovetsky en una conferencia realizada en septiembre del 2010 en la ciudad de Medellín (Colombia), "...hay una necesidad imperante en el hombre de hoy por hablar y ser escuchado..."
- 3) La formación ética de los psicólogos: ¿Cuál puede ser la medida de protección para que el ejercicio de la psicología no se pierda en la demanda desenfrenada del mercado? ¿Aumentar los cursos de ética en el currículo asegurarían un mejor resultado? ¿Una formación desde el "deber ser", lograrían que el psicólogo esté seguro a la hora de responder a la demanda de una terapia corta-eficaz y lo menos costosa a nivel subjetivo, que es su rasgo generalizado en esta contemporaneidad?

LA DIVERSIDAD DE LA DEMANDA

Se vive hoy en un mundo marcado por los efectos de la globalización, en el que el avance de la ciencia y la tecnología favorecen el surgimiento de un sujeto determinado por la diversidad, lo cual amenaza su

identidad cultural (y que puede dar razón a reacciones como los extremismos culturales que se viven hoy) como lo señaló Lévi-Strauss (2001) "uno no puede a la vez fundirse en el goce del otro, identificarse a él y mantenerse diferente."

Las universidades y por ende la formación profesional impartida por ellas, se ven permeadas por los efectos del mercado, a pesar de los esfuerzos de universalización en la formación profesional, exigidas por los estamentos gubernamentales, tales como el Acuerdo de Bolonia de 1999 (que propone la evaluación de programas académicos convergentes que aseguren una calidad docente, adoptando el sistema de transferencia de créditos que permita un reconocimiento académico inmediato de títulos y una movilidad entre países). Proyecto Tuning del 2000 (Sobre las competencias que deben encontrarse en todo egresado universitario como un resultado de la formación a nivel superior) y el ALFA Tuning de 2004 (que se propone alcanzar un amplio consenso en América Latina sobre la forma de entender los títulos desde el punto de vista de las actividades que los poseedores de dichos títulos estarían en capacidad de desempeñar), entre otros.

(...) la psicología debe admitir que existe una profunda diferencia entre las pretensiones universitarias de universalización de un saber y la diversidad que surge en el momento en que se aplica, ya sea en la práctica, en la investigación o en la docencia. Su objeto exige que este saber se cuestione permanentemente (...), puesto que se trata de afrontar o abordar el sufrimiento, el malestar del sujeto en la cultura: la sociedad, la familia, la escuela, el trabajo; (...) no existe un enfoque en psicología que pueda definir su objeto sin tener en cuenta la exigencia de construirlo de modo permanente, como puede verse en la breve historia de la disciplina y en los largos antecedentes que preceden su constitución como ciencia (Argumento, III Congreso Internacional de Psicología, 2010).

Es importante mirar de una manera rápida el nacimiento y desarrollo de la psicología para tener algunos elementos que permitan algún tipo de explicación a los asuntos que se están poniendo en cuestión.

La psicología nace en los laboratorios de experimentación con Wundt (1832- 1920) quien da el salto del estudio del Alma, que hasta entonces era dominio de la filosofía, para ser abordada desde la ciencia objetivista y materialista. A partir de ello la psicología se nombra como disciplina autónoma, cuyo método experimental pretende garantizar su científicidad. Es ésta la psicología que se exporta desde Alemania, para implantarse en las grandes universidades del mundo, primero las americanas.

La psicología científica (Cosnier, 1998), la nueva ciencia, nace entonces en la época de Claude Bernard, Darwin, Pasteur, Helmholtz, Ludwig, Brück, todos ellos celebres fisiólogos y metafísicos que manifestaban claramente la ambición de imponer la verdad de que en el organismo solo actúan las fuerzas físicas y químicas, excluyendo cualquier otra. Este revestimiento experimental, que sirvió como pretexto, fue necesario para obtener una legitimidad académica.

Así se entra de lleno en la idea de una ciencia omnipotente que caracteriza al mundo moderno, donde el acercamiento científico objetivista y materialista del Espíritu se daba por entendido.

Esto no podía esconder por mucho tiempo las insuficiencias epistemológicas y prácticas de la psicología. De otro lado había que demostrar que esta joven ciencia forjada en y para las universidades podría ser útil, incluso vendible, a un público cada vez más demandante: el ejército, las escuelas, la industria, las organizaciones de salud, etc.

Muy pronto se mostró que esta psicología era ineficaz para responder a las necesidades del público, a las demandas del mercado del momento. Aparece paralelamente el desarrollo de una psicología aplicada, cuyo método eran los test (psicometría), con intención de satisfacer las crecientes demandas. A esta se agregaba, la aparición de la psicología clínica a partir del psicoanálisis naciente, con el desarrollo de las psicoterapias y sus diversos métodos, soportadas en epistemologías diferentes de aquellas que soportaban los métodos experimentales. Así la “práctica clínica” quedó marginada de la psicología llamada científica, puesto que allí no se encontraba ni laboratorio, ni experimentación, es decir nada serio, según los

preceptos de la psicología científica (Véase también Hidalgo, 2008).

Se hace evidente por la historia de la psicología, que su desarrollo ha estado subordinado al contexto cultural y socioeconómico, más que al desarrollo propio y a la evolución acumulativa del puro saber.

Las múltiples psicologías que se proponen describir al hombre dan una impresión de ensayos y tanteos desordenados. Ellas quieren construir todo a partir de las estructuras biológicas y reducen su objeto de estudio al cuerpo o lo deducen de las funciones orgánicas; la investigación psicológica no es más que una parte de la psicología (o de un dominio de ésta). (...) Ellas estudian las diversidades humanas y describen el devenir del niño, las degradaciones del loco, lo extraño de los primitivos; ó describen el elemento o quieren comprenderlo todo; se ocupan de la sola forma objetiva del comportamiento o ligan las acciones a la vida interior para explicar las conductas. (Foucault, 1994, p. 137)

La complejidad del objeto de estudio de la psicología, el hombre, hace que sea particularmente susceptible a una fragmentación del mismo para su abordaje, y por tanto a la aparición de tantas teorías cuantas diferentes perspectivas de dicho objeto se tenga, lo que da razón de la proliferación de diferentes paradigmas teóricos. Pero no puede ser ésta, la razón para que haya casi tantas psicologías como psicólogos, y para que cada día surjan nuevas especificidades para la psicología a medida que surgen nuevas demandas.

Diferentes autores han abordado el tema de por qué la dificultad de la psicología para definir su esencia y sobre las consecuencias que esto tiene para la práctica de la misma, es el caso de Georges Canguilhem quien se pregunta ¿Qué es la Psicología? Y afirma que:

(...) para la Psicología la cuestión de su esencia, o más modestamente de su concepto, cuestiona también la existencia misma del psicólogo, en la medida en que al no poder responder exactamente lo que él es, se le hace más difícil responder por lo que hace. (Canguilhem 1998, p. 4)

En el mismo texto, Canguilhem (1998) retoma la afirmación de Daniel Lagache quien dice que la unidad de la Psicología es buscada en su definición posible como teoría general de la conducta, síntesis de la psicología experimental, de la psicología clínica, del psicoanálisis, de la psicología social y de la etnología.

Pero Canguilhem precisa más adelante:

Una psicología no puede ser llamada experimental más que en razón de su método y no en razón de su objeto. Mientras que (...) es por el objeto más que por el método que una psicología es llamada clínica, psicoanalítica, social, etnológica. Todos estos objetivos son indicativos de un único y mismo objeto de estudio: el hombre, ser locuaz o taciturno, ser sociable o insociable. (Canguilhem, 1998, p. 5)

Y agrega que la idea de hombre de la que parte no puede haber salido más que de alguna filosofía. De todas maneras le señala a la Psicología que le queda por resolver la cuestión de si hay continuidad o ruptura entre lenguaje humano y lenguaje animal, sociedad humana y sociedad animal.

Al pretender la psicología hacerse independiente de la filosofía, es decir de la especulación que busca la idea de hombre mirando más allá de los datos biológicos y sociológicos, se convierte en una teoría instrumentalista por fuera de toda referencia a la sabiduría. “Si no podemos definir esta Psicología por una idea del Hombre, es decir, situar la Psicología en una filosofía, no tenemos, por supuesto, el poder de prohibir, a cualquiera que sea, llamarse psicólogo y llamar Psicología a lo que él hace”. (Canguilhem, 1998, p. 17).

En el mismo sentido Michel Foucault (1997) señala que

(...) hay “ciencia humana” no por todas aquellas partes en que se trata del hombre, sino siempre que se analiza, en la dimensión propia de lo inconsciente, las normas, las reglas, los conjuntos significativos que develan a la consciencia las condiciones de sus formas y de sus contenidos. Hablar de “ciencias del hombre” en cualquier otro

caso es un puro y simple abuso del lenguaje.” (Foucault, 1997, p. 354)

En este mismo texto Foucault anota que las ciencias humanas no pueden ser ciencias solo por el hecho de transferir modelos tomados de las ciencias.

(...) no es la irreductibilidad del hombre lo que se designa como su invencible trascendencia, ni aún su gran complejidad lo que les impide convertirse en objeto de la ciencia. La cultura occidental ha construido, con frecuencias, bajo el nombre de hombre, un ser que, por un solo y único juego de razones, debe ser dominio positivo del **saber** y no puede ser objeto de **ciencia**”. (Foucault, 1997, p. 356). Y define la psicología como: “fundamentalmente un estudio del hombre en términos de funciones y de normas (funciones y normas que pueden interpretarse de modo secundario, a partir de los conflictos y las significaciones, las reglas y los sistemas)” (Foucault, 1997, p. 347)

LA FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO

La pregunta por la formación del psicólogo, está marcada por una diversidad de demandas y por consiguiente de respuestas eficaces, eficientes y rápidas exigidas por el mundo contemporáneo, mundo dominado por el discurso capitalista, donde el imperativo “producción” determina el comportamiento del otro, y a esto parece no escaparse la formación profesional, lo que explica de alguna manera la diversidad de modos de intervención existentes hoy. Pero entonces: ¿Cómo evitar las desviaciones y vulgarización de la práctica? ¿Qué formación entonces para el psicólogo de hoy?, ¿Una formación experimental basada en la objetivación y materialización del espíritu, o una formación con fundamentos epistemológicos, que tenga en cuenta los avances científicos y las construcciones teóricas surgidas de la práctica clínica, que permitan abordar e intervenir el sufrimiento humano?

La deuda que tiene la psicología con ella misma es construir su objeto propio, el objeto de su intervención, es necesario que tenga una idea propia de hombre; de la concepción de hombre que se tenga, es lo que responde de qué se ocupa la psicología, y en

dónde fundamenta su práctica (Canguilhem, 1998 p. 4-17). Esto la preservaría de los efectos que producen los vaivenes del discurso de la ciencia que amenazan permanentemente su estatuto de cientificidad y que la obligan a responder “como en urgencia” con una diversidad de prácticas y técnicas que terminan por borrar o desviarla de aquello de lo que deben ocuparse verdaderamente (el hombre), más allá de los imperativos científicos.

La capacidad, pero sobre todo el deber de cada ciencia de reflexionar sobre sus propias bases epistemológicas, es lo que la protege de desviarse de los fundamentos y de su objeto de estudio, sin perderse en las exigencias culturales, sociales o laborales del momento.

Cuando se hace evidente la gran diversidad de psicoterapias existentes hoy, mezcla de todo, y con fundamento de nada, surge la pregunta ¿Qué idea de hombre soporta esta práctica? ¿Desde dónde se autoriza cada uno para inventarse una forma de intervención diferente para cada sujeto, o para cada circunstancia?

El que Gilles Lipovetsky señale que “hay una necesidad imperante en el hombre de hoy por hablar y ser escuchado”, y que esto puede dar razón de la existencia de más de 400 clases de psicoterapia actualmente, hace cuestionar si actualmente existe una diversidad en la formación del psicólogo, o si hay una debilidad extrema en los fundamentos que soportan la teoría psicológica a tal punto que se diluyen por el afán de responder a las demandas del mercado; aún más, si no se está llegando a la “*confección y exportación de psicoterapias pret-a-porter*” (para no hablar de la nueva ola de contratación de profesionales de la filosofía para ejercer algún tipo de intervención psicoterapéutica)? ¿Hasta donde entonces la formación del psicólogo se permea atendiendo a la diversidad de demandas?

Si la psicología se centra en su objeto de estudio de manera rigurosa y fundamentada, no tiene por qué desviarse, perder su identidad por la presión de la diversidad de demandas que le vienen del medio cultural, social o económico, puesto que su objetivo es estudiar al hombre en sus relaciones, *a partir de los conflictos, las significaciones, las reglas y los sistemas,*

esto le da un marco referencial que con sus fundamentos epistemológicos permiten una práctica seria y responsable, y no una práctica a la medida de lo exigido por la necesidad del momento. Una ciencia o un saber, debe evolucionar con las nuevas condiciones, pero esta no puede convertirse en sí misma en una razón para que termine perdiendo su propia identidad, y que cualquiera pueda llegar a nombrarse psicólogo y psicología a lo que hace.

Esto pone sobre el tapete otro asunto un poco más espinoso y delicado, que es la pregunta por la formación ética que reciben los psicólogos de hoy.

LA FORMACIÓN ÉTICA DE LOS PSICÓLOGOS

Para mirar este aspecto se revisaron varias investigaciones (García (2010), Aguirre & Diaz-Barriga (2010), Puerta (2010), Calo (2000), las cuales muestran hacia donde apuntan los propósitos de formación de los programas de psicología. Los estudiantes encuestados manifiestan reiterativamente una “falta” de formación en ética, aunque en su *pensum* hayan cursos de ética, lo cual permite pensar que la demanda que hacen no es exactamente de un currículo más denso en cursos de ética sino de otra cosa.

Sobre la formación ética del psicólogo lo que las investigaciones referenciadas arrojan es que las Universidades se han ocupado más por la ética como formación académica, que es en verdad su objetivo, insertando mayor número de créditos y de cursos de ética general y profesional en las mallas curriculares, y no tanto por la responsabilidad del psicólogo respecto a sus actos profesionales así como personales, lo que es fundamental por el tipo de intervención y el objeto de estudio tan complejo del que se ocupa, el hombre.

En todos los países del mundo donde la psicología existe como profesión, además de las reglamentaciones universales, hay códigos éticos y manuales deontológicos que regulan el ejercicio de la profesión, es en ellos donde se fundamentan los cursos de formación en ética impartidos por las universidades. Los códigos de ética son un conjunto de reglas que estipulan cuál debe ser el comportamiento del individuo y cuáles son las obligaciones y deberes que debe asumir en el curso de su vida o en una profesión determinada,

éstos responden a un “deber ser”, que dirige el comportamiento y las acciones del ser humano.

La moral (Sampson, 2010) dicta normas, legisla, establece pautas y vigila para que sean cumplidas. La relación entre el hombre y la moral es una relación tensa, inestable y conflictiva, es una relación de discordia que impone al hombre un esfuerzo, un ideal, una exigencia de renuncia, de auto-control y de auto-superación.

La experiencia profesional clínica, académica e investigativa de las autoras de este artículo, las mueve a proponer una reflexión sobre la formación ética del psicólogo. A la psicología, por su objeto de aplicación, y específicamente al psicólogo por su campo de acción, le corresponde ir más allá de la formación académica; la formación ética es un asunto que debe trascender el contexto de los códigos de ética y la concepción moral de una buena o mala práctica. Se considera que una formación basada en las teorías que fundamentan la reflexión sobre su objeto de estudio y de intervención, y que favorecen la construcción de un conocimiento estructurado, permite al profesional poder elegir entre la diversidad de posibilidades teóricas y asumir posturas claras e intervenciones orientadas por un saber no exclusivamente sobre el poder-hacer, sino también y especialmente por un saber sobre lo que hace, sobre su praxis.

Cuántos psicólogos se preguntan sobre su praxis?, esto no debe depender del paradigma teórico en el que se inscriben, esto debe hacer parte de su formación como psicólogo, no importa la corriente teórica, puesto que su ejercicio tiene implicaciones en la vida de otros.

Hoy los psicólogos se autorizan muy fácilmente, tanto que se podría decir sin temor que hay tantas prácticas clínicas como psicólogos, lo que no sería, si se tuvieran unos fundamentos claros que orientaran y delimitaran su ejercicio.

La formación ética trasciende la formación en la diversidad teórica y práctica

La formación ética del psicólogo hace necesaria una formación personal adicional que le permita construir un saber sobre sus propios actos, sobre la trascendencia de los mismos en su vida, y en su ejercicio profesional.

En el artículo sobre “Educación, diversidad y cultura democrática”, Xavier Rodríguez (2003, p 29-42) se refiere a la responsabilidad ética que tiene el educador con respecto a su formación profesional dada la trascendencia de su acto profesional y el objeto sobre cuál se desarrolla su práctica, y señala:

(...) por una parte se encuentra la actitud que se espera del individuo como docente (“Deber ser”), como profesional encargado de transmitir, reproducir y contribuir a formar valores culturales dentro del sistema educativo, y por otra su accionar como individuo social (“Ser real”) en el cual se han imbuido los múltiples roles culturales, sociales, políticos, etc., que forman parte del bagaje cultural de la sociedad (...) Ser individuos pertenecientes a una sociedad histórica específica, es nuestra ventaja, pero también nuestro obstáculo. Y dice más adelante de manera contundente: El maestro es partícipe de una cultura y, como condición para poder ubicar los alcances y límites de su accionar profesional, debe ser capaz de verse a sí mismo y a su práctica docente en esa definición, dentro de esos límites y esas posibilidades. (Rodríguez, 2003, p 32-33).

Esto perfectamente aplica para la formación del psicólogo. El psicólogo también es un sujeto como cualquier otro, con un saber sobre la mente, el comportamiento o sobre el psiquismo, que no por tenerlo lo hace inmune a su ser de sujeto de una cultura, de una sociedad, de unos complejos, de unas resistencias y de unos impulsos, que tiene que conocer, apropiárselos y aprender a hacer con ellos para que no surjan cuando menos conviene; poder ubicar los alcances y límites de su acto profesional, y ser capaz de verse a sí mismo y a su práctica dentro de esos límites y esas posibilidades.

Es a esta dimensión que se hace referencia en lo que concierne a la formación profesional del psicólogo en particular, y de todas las profesiones, pues todas comportan una responsabilidad ética en el ejercicio de sus actos profesionales.

El ejercicio de la psicología obliga a pensar una ética más allá de todo academicismo, por tanto trasciende lo curricular. La formación ética del

psicólogo debe ir más allá del “deber ser”, de lo moral, es decir a una formación que apunte a la “posición subjetiva”, a la responsabilidad que cada sujeto tiene sobre sus actos. El “acto profesional” del psicólogo conlleva una “posición ética” independientemente de la diversidad de campos ocupacionales apoyados en igual diversidad de teorías, paradigmas, corrientes y escuelas que soportan su práctica.

La ética, en oposición a la moral, no posee ni postula un código que reglamente los comportamientos y las acciones humanas. Se distingue y se diferencia de la moral al no operar a partir de mandamiento externo alguno, ni divino ni humano. (...) la ética no estriba en que el individuo luche por conquistar sus tendencias inherentes para conformarse a la regla establecida. Significa que él establece una relación consigo mismo en la que él se asume a sí mismo, se responsabiliza de sí –haciéndose cargo de sí en lugar de hacerse cargos– y se constituye como sujeto ético de su propia acción y comportamiento. Se responsabiliza de sí mismo, en total independencia de toda autoridad, costumbre o presión social. Por eso la ética es el terreno por excelencia de la decisión, de la elección (...) La ética toca a la existencia, es decir, a la dimensión impensable donde se decide la posición subjetiva, la elección. Hay ética donde hay elección (...) Allí donde eso era, querer venir ahí, advenir ahí, incluso renacer ahí, ponerlo en claro, es una elección, es renacer en la ética (Miller 1987, p.122-131)

Elegir implica renunciar al resto, se hace difícil por ello entender el eclecticismo que algunos dicen practicar en el campo de la psicología, esta es una manera de no abordar, profundizar y avanzar en un saber, que sería la manera más expedita para alcanzar una práctica fundamentada; significa por el contrario borrar la diferencia en nombre de tomar mano de todo lo que se considere útil, movido por el *furor sanandi*, sin saber muy bien dónde está el límite.

Las universidades realizan gran cantidad de esfuerzos, todos aquellos que exigen las normas universales; pero el asunto central de la ética entendida como la responsabilidad del sujeto frente a sus actos, frente a sí mismo, a su sufrimiento, a las preguntas

que la relación con el objeto de su intervención (el hombre) le provoca, a las preguntas que el desarrollo de su ejercicio profesional le produce, no es una responsabilidad que reposa exclusivamente sobre la formación académica, sino sobre la formación de cada profesional como sujeto. A ésta dimensión ética es a la que pretenden apuntar algunas universidades con la exigencia de un número mínimo de horas de psicoterapia, el problema es que en la mayoría de los casos no pasa de ser un “ritual de iniciación”, y no logran el objetivo fundamental de confrontar al sujeto consigo mismo, con la responsabilidad de sus actos, porque se convierte en asunto moral, de “buena” formación, corriendo el riesgo de dejar de lado la dimensión ética de la que se viene hablando, para terminar formando profesionales que seguramente aplicarán bien las buenas técnicas de acuerdo con las demandas, lo que Canguilhem (1998), llama la utilización del hombre como instrumento, práctica motivada por una cuestión de mercado, respuesta a la demanda de un mundo dominado por el discurso capitalista, donde el imperativo de producción-eficacia es lo que la determina, y que también permea el ejercicio profesional del psicólogo cuando en su acto no predomina la sustentación teórica ni la formación ética que le permita tomar la mejor decisión frente a la diversidad de demandas.

Somos testigos de una época diagnosticista, se diagnostica bien o mal a diestra y siniestra, los mismos pacientes lo demandan, dígame lo que soy, dígame lo que tengo, quieren etiquetas, tal vez eso los tranquiliza ante el desconcierto reinante que es creado por cantidad de ofertas y la misma vulgarización de la psicología, donde se dan recetas psicológicas en los telediarios, los libros de autoayuda, etc. (Soler, 2009, p.18-19).

Es importante preguntarse de qué le sirve a un paciente el diagnóstico, qué puede hacer con él? Qué beneficio clínico se obtiene en el tratamiento y/o en la vida del paciente? La experiencia clínica de las autoras las lleva a plantear que ello no sirve de nada bueno, no reactiva el proceso terapéutico, más bien lo ancla; al paciente no le sirve sino de rótulo en el cual esconderse o compadecerse y por ende desresponsabilizarse; el estar rotulado con un diagnóstico le da una identidad médica o psicológica que le quita la posibilidad de

replantear la que creía tener, y la que puede construirse pensando que tiene la posibilidad de hacer de él y de su vida lo que desea según sus posibilidades; al darle un diagnóstico se le da una identidad inamovible, que en lugar de abrirle posibilidades, se las cierra, con ello no solo se entre-tiene, sino que también le puede servir para entre-tener al otro.

Escuchar la demanda del otro que convoca a través de la queja, el sufrimiento, el malestar, o la solicitud de asesoría, concepto, consejo, opinión, terapia, enseñanza, investigación, etc., no implica sólo tener la técnica precisa y especializada para abordarla, motivado por el “*militantismo*” de siempre responder al otro para satisfacer su demanda, sin importar la manera como se responda ni desde donde se haga; que lo importante sea, dar una respuesta rápida, eficaz, y con el menor costo “*subjetivo*” posible para aquel que hace la demanda, evitándole a toda costa responsabilizarse de sus actos; ello no puede constituirse más que en una respuesta “*cínica*” allí donde debería aparecer una posición ética. Como lo dice Christian Demoulin hay una salida de análisis que lleva a una posición deseante que comporta creatividad y responsabilidad, y otra en la que la sublimación es puesta en cuestión y el deseo no es más que un *militantismo* de un modo de goce, es el triunfo del goce cínico. (Demoulin, 2001; p. 24)

Este mismo autor hace el paralelismo entre el ejercicio del experimentador y el del analista, como manera de señalar lo que implica tomar al otro como objeto de experimentación y el otro como sujeto de la palabra, darle la palabra al otro para permitir que emerja lo que tenga que surgir.

Dans la methode experimentale, l’objetin
terrogépar l’experimentate urrépondauxquestions

que celui-ci pose, et démentou confirme
seshypothèses. Dansl’analyse, si l’onconsidère
que l’analysantestl’objet de l’experience, forcé
est de constaterqu’ils’agitd’unobjeted’ experience
quine se contente pas de répondeaux questions
qu’on lui pose, maisquiélabore lui-meme
seshypothèses et peutdèslors les vérifierou les
falsifier, parfois meme à l’insu du psychanalyste.
Celui-ci peut à l’occasionetremercié et
resterdansl’ignorance des conséquences que
l’analysant tire de sa cure. Ilest meme de règle
que l’analysant n’aiequ’uneidée incomplete des
effets de la cure qu’ilmenée –surtout si l’on pensé
auxeffets à longterme.(...) C’estce qui me
connaissentceux qui pensentl’analys ecommeune
technique d’influence. (Demoulin, 2001,p.18)².

La práctica clínica es el campo donde se hacen más evidentes las consecuencias del propio acto, pues como se hace claro, abordar la demanda de otro no es sencillamente escuchar y responder o no, sino estar convencido de que esa demanda presupone al sujeto, denuncia algo de él más complejo de lo explícitamente manifiesto, algo que lo concierne directamente, y entonces, la responsabilidad ética de quien lo escucha, y particularmente del psicoanalista, es enfrentar al sujeto con esa denuncia y lo que la causa, para que encuentre las relaciones de ello con su vida, con el fin de que construya relaciones diferentes con él mismo y con el mundo que lo rodea, abriéndole la posibilidad de desenvolverse mejor con lo que la civilización ha hecho de él, y de conquistar una posición responsable frente a su vida y frente a la vida misma.

2 En el método experimental, el objeto interrogado por el experimentador responde a las preguntas que aquel hace, y desmiente o confirma sus hipótesis. En el análisis si se considera que el analizante es el objeto de la experiencia, se constata que se trata que se trata de un objeto de experiencia que no se contenta con responder a las preguntas que se le hacen, sino que elabora él mismo sus hipótesis y puede desde entonces verificarlas o falsearlas, a veces a expensas del psicoanalista. Este puede a veces ser marginado y quedar en la ignorancia de las consecuencias que el analizante saca de su cura. Es incluso una regla que el analista no tenga más que una idea incompleta de los efectos de la cura que él llevaba –sobretudo si se piensa en los efectos a largo plazo. (...) Es lo que desconocen aquellos que piensan el análisis como una técnica de influencia.

REFERENCIAS

- Argumento, III Congreso Internacional de Psicología, Diversidad y Universidad: Valor (es) de la psicología entre prácticas y saber. Fédération Internationales des Universités Catholiques FIUC, Europa, Américas, Asia, Lille - France, 3-6 noviembre. 2010
- Aguirre Tobón, Magdalena y Frida Díaz-Barriga Arceo. Principios y dilemas éticos reportados por estudiantes de psicología en el ejercicio de prácticas profesionales; Recuperado el 30 de junio de 2010, de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/ponencias/at06/PRE1178941846.pdf>.
- Calo, Orlando (2000). Ética y deontología en la formación del psicólogo argentino por en: *Fundamento en humanidades*, No.2, ISSN 1515-4467
- Canguilhem, Georges (1998). ¿Qué es la Psicología?, Revista Traducciones, Historia de la biología No.7, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, pp. 4-17.
- Cosnier, Jacques (1998), *Ideologie et psychologie*, in: *Psychiatrie française*, Vol. XXIX, Paris
- Demoulin, Christian (2001), *La psychanalyse, thérapeutique?*. Paris: Du Champ Lacanien, 81p
- Foucault, Michel (1994). *Dits et écrits*, 1954-1969, Tomo I. Paris: Gallimard, p.137
- Foucault, Michel (1997). "Las ciencias humanas" en *Las palabras y las cosas*, México: Siglo XXI, pp 334-375
- García Ramos, Juan Carlos. Principios y valores éticos de los psicólogos y psicólogas; Recuperado el 30 de junio de 2010, de: <http://www.uaq.mx/psicologia/lamision/etica2.html>.
- Hidalgo, Esperanza (2008). «Una propuesta de intervención «Psi» en interfaz con la Medicina.
- Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Psicología de la Federación Internacional de Universidades católicas, FIUC, ISBN 0-9786841-2-5, Puerto Rico.
- Lacan, Jacques (1986). *L'etique de la Psychanalyse. Le seminaire, Livre VII*. Paris, Seuil.
- Levi-Strauss, Claude (2001). *Race et histoire; Race et culture*. Paris, Albin Michel/ Ed. UNESCO, 172p
- Garay Sánchez Adrián de. Los Acuerdos de Bolonia; desafíos y respuestas por parte de los sistemas de educación superior e instituciones en Latinoamérica. Recuperado el 30 de abril de 2011, de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/373/37311274003.pdf>.
- Miller, Jacques-Alain (1987), *Matemas I*, Buenos Aires, Manantial, pp. 122-131
- Miller, Jacques-Alain (2005), *El Otro que no existe y los comités de ética* Buenos Aires: Paidós.
- PROYECTO ALFA TUNING – América Latina: Carreras basadas en competencias. Recuperado el 30 de abril de 2011, de: http://www.udc.es/grupos/cndeuto/docs/Sintesis_del_proyecto.pdf.
- Puerta Garrido, Ángel. Ética y deontología: formación, calidad humana y ejercicio de la profesión de psicólogo. Recuperado el 30 de junio de 2010, de www.luriapsicologia.com
- Ramírez Liberio Victorino 1 y Guadalupe Medina Márquez. Educación basada en competencias y el Proyecto Tuning en Europa y Latinoamérica. Recuperado el 30 de abril de 2011, de: <http://www.observatorio.org/colaboraciones/2007/TuningEuropayAL-LiberioVictorionoRamirez%2011oct07.pdf>.
- Rodriguez Ledesma, Xavier (2003). Educación, diversidad y cultura democrática. Estudios de culturas contemporáneas, diciembre, año/vol. IX, número 018, ISSN: 1405-2210, Universidad de Colima, Colima, México, pp.29-42
- Sampson, Anthony. Ética, moral y psicoanálisis. Recuperado el 30 de junio de 2010, de: <http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/AS/Articulosycapitulos/Etica%20moral%20y%20psicoanalisis.pdf>.
- Soler, Colette (2009), *La querella de los diagnósticos*. Buenos Aires: Letra viva, pp. 18-24

Fecha de recepción: 30 de mayo, 2011

Fecha de aceptación: 17 de junio, 2011